

he defendido con tezón. Era natural no ocultar mi disgusto al encontrar entre nosotros, en el campo revolucionario, a un colaborador de la prensa reaccionaria; de ese caballero que departiendo con el señor licenciado Escudero, dice que vino a la conclusión de no ser un rebelde, sino un *legalista*, motivos y muy poderosos tenía para ver, no con mirada venenosa, sino con desconfianza, a quienes fueron opositores sistemáticos de una Administración legal, a quienes pusieron su pluma en favor de la traición, haciéndose cómplices de los que labraron las desgracias que aún afligen a la Patria.

México, D. F., 22 de octubre de 1914.

C. M. Ezquerro.

Al pie de este capítulo se reproducen algunos párrafos del Sr. Licenciado Roque Estrada (La Revolución y Francisco I. Madero) que acompañó al Apostol durante todas sus campañas cívicas y guerreras hasta la paz de Ciudad Juárez. Los testimonios del Señor Estrada echan por tierra las imposturas del "Liberal", pues no pueden sospecharse de parcialidad ni de falta de independencia. Su libro apareció en un momento de libertad absoluta de expresión y constituye una verdadera requisitoria contra el Apostol. Los juicios que expone parecen honrados, sinceros por más que los enturbie un lamentable sentimentalismo. Su autor, que ha sido elevado al alto puesto de Secretario particular del Señor Carranza, influye grandemente hoy día, sin duda, en la política que se desenvuelve ante el estupor de los que no entendiendo nada de ella, pusimos en el exilio toda nuestra fe en el actual gobernante sin jamás imaginarnos que a sus periódicos llegaría a ocurrírseles establecer odiosas comparaciones alejándolo de nuestra doctrina y nuestro culto ardientemente maderista (1)

(1) Nada hay más peligroso para una causa que confiar su defensa a mercenarios sin talento ni convicciones. Para el desarrollo de una intriga, es

Durante todo el curso de la obra, el Señor Estrada reconoce la evidente buena fe del Apostol; pero su orgullo es tan enfermizo, tan infantil, podría decirse, que la serenidad del historiador cede el lugar con harta frecuencia a lamentaciones de un orden bien ageno al interés histórico y filosófico o siquiera anecdótico del libro. El acompañante del Apostol se apartó de él por razones de "dignidad," por "falta de consideraciones personales" (sic). En las páginas 372 y 373 solamente, las palabras "dignidad" y "orgullo" se repiten ocho veces con enternecedora monotonía. Por respetable que sea este sentimiento no debe olvidarse que la verdadera dignidad consiste en no hablar de ella y en abstraerse de toda consideración personal cuando se escribe en interés de la verdad histórica, aunque no sea más que para evitar, en el ánimo del lector, la mortificante evocación del proverbio tan conocido: "no hay grande hombre para su ayuda de Cámara". (1) En la paz de la vejez, el Señor

peor aún. Un libelista de ingenio, no obstante ser hoy día inatacables todos los Madero, habría podido infiltrar la duda en el ánimo de sus lectores. Pero con mentiras tan burdas, el ataque forzosamente se vuelve no sólo contra el escritor que provoca desprecio, sino contra su inspirador, que despierta la desconfianza. Para dar vida a su "sátira", el redactor del "Liberal" recurrió al tan manoseado pero a veces tan útil medio del estribillo recordando la exuberante prosperidad de aquella "Porra" de Sánchez Santos. Para conseguirlo, adoptó este: "Esas son cosas de don Venustiano", y lo puso en la cabeza, en el texto y en el pie de sus artículos. Pues bien, los maderistas, que no obstante esa extraordinariamente contraproducente campaña sentimos estimación por nuestro Primer Jefe y nos resistimos a atribuírsela, hemos encontrado estas variantes "esas son cosas de Zubaran" o bien "esas son cosas de Cabrera"; pero los anticarrancistas, que nos tienen aturdidos con sus lamentaciones, si escasea la sal "esas son cosas de don Venustiano", si sube la leche, si baja el dinero, si Zapata viene, si Villa no viene, si el gato se enferma o la "gata" se enmona: "esas son cosas de don Venustiano". Tal es la frase única que sobrevivió al inconsistente y efímero texto del Señor Ugarte. Recordémos el primario, el vulgarísimo: no me defienda, compadre...

(1) Bourrienne, el Secretario de Napoleón, al escribir sus memorias, logró siempre salir victorioso en sus luchas con ese humano pero vulgarísimo sentimiento, si bien es cierto que su fidelidad fué tan grande que cuando murió, en un asilo de Caen, encontróse en su mano crispada una miniatura representando a su ilustre Jefe... Si en lugar de profundizar los actos de Madero con exigencia y pretensión, su secretario se hubiera conformado con la hermosa

Estrada contará a sus nietos como su mejor recuerdo y su más legítimo orgullo el haber sido Secretario del Apostol Madero.

Copio en seguida, con mención de sus páginas, los párrafos que se refieren a la familia Madero:

"Un libro de la indole del que examinamos (se refiere a "La Sucesión Presidencial") no puede ser objeto de crítica

ambición de ser su biógrafo, descubriéndonos sus gustos, sus costumbres, sus modales, sus caprichos, qué hermoso servicio habría hecho a la Historia! Mas dero, por ejemplo, tenía un "tico", cierta manía de levantar el hombro por un movimiento en apariencia convulsivo. En cuanto pudo descubrir esta costumbre, la maledicencia criolla no tardó en ridiculizarla y hasta llegó a ver en ella evidentes síntomas de epilepsia. Pues bien, de este mismo defecto adolecía el Gran Corso pero su secretario, lejos de ridiculizarlo, lo explica de la siguiente manera en la pág. 122 de su libro "La Vida Privada de Napoleón" (Librairie Contemporaine 75 rue Dareau, París):

"Cuando paseaba en sus habitaciones o en sus jardines, marchaba algo encorbado, con las manos cruzadas tras de la espalda. A menudo hacía un movimiento involuntario con el hombro derecho que levantaba un poco y al mismo tiempo una inflexión de la boca de izquierda a derecha. Si se hubiese ignorado que estos dos movimientos musculares no eran sino una costumbre, un "tico", habríaseles tomado por movimientos convulsivos".

"Estos movimientos eran indicios de una gran preocupación, algo así como una congestión del espíritu cuando maduraba grandes pensamientos".

Y agrega estos detalles que también fueron comunes en Madero:

"Napoleón era infatigable no solamente a caballo y en el ejército, sino que marchaba cinco y seis horas continuas sin darse cuenta".

"Cuando paseaba con alguien, acostumbraba pasar familiarmente su brazo bajo el de su acompañante apoyándose en él.

"Tenía por las religiones la más completa tolerancia y no podía concebir que se persiguiese a alguien por sus creencias religiosas". (pág. 133).

"Amaba a los niños y es muy raro encontrar que un hombre malo se sienta inclinado hacia los niños". (pág. 134).

Así se escriben las biografías. La influencia de Madero sobre su país será tan grande como la de Napoleón sobre su siglo. Pero cuando esto se reconozca, todos los que pudieron hacer su biografía habrán muerto.....

La femenil susceptibilidad de ciertos hombres que los hace estremecerse al menor soplo como la oreja de un gato, debería alejarlos de toda grave empresa. Al trazar con un popote la vigorosa figura del Gran Apóstol, su secretario empujé involuntariamente la suya propia. En esta anomalía, como en todas las demás que estamos observando, se trasluce la educación porfiriana que arrebató de aquellos de nuestros jóvenes mejor dispuestos el verdadero sentido de la justicia y la grandeza. De ahí que todo esfuerzo de progreso se manifieste en mezquindad y en chicana convirtiéndolo en pasatiempo, en gloriola o en inútiles lamentaciones.

en su forma netamente literaria, porque ni su autor es literato, ni pretende serlo; como tampoco yo lo soy ni pretendo serlo. Las páginas de ese libro, sencillas, ingenuas y algunas veces inocentes y cándidas, rebelan la gran sinceridad, la aquilatada honradez y la nobleza sugestiva de su autor". (Pág. 72).

"El mismo señor Palavicini trabajaba activa y eficazmente cerca de la familia Madero en la consecución del numerario indispensable para la empresa, y logró constituir una especie de sociedad de la cual los principales miembros fueron: señor Francisco I. Madero y señoritas Mercedes y Angela Madero. Este nuevo detalle provoca la simpatía general, principalmente hacia las señoritas, que así demostraban su cariño y abnegación para una causa peligrosa y de éxito problemático". (Pág. 124).

"Entonces pude comprender la fuerte dosis de energía de la señora Pérez de Madero, quien se mostró, como se mostrara siempre: serena, altiva, anhelosa de compartir los peligros". (Pág. 163).

"La señora Pérez de Madero me pareció ilustrada, prudente discreta y de una energía poco común en el bello sexo. Su modestia puede servir de modelo a las esposas". (Pág. 170).

"Desde luego me di cuenta de todo: algunos policías venían sobre mí; el señor Gabriel Madero impidió primero por la fuerza que se me cogiera; después, y entre atropellos de la policía en señoras y señoritas, manos femeniles hicieron fracasar otro intento de presa, entre ellas las de la señorita Angela Madero". (Pág. 241).

"Con serenidad, la noble madre del candidato me expresó dudas sobre mis apreciaciones, puesto que nada se había dicho de su hijo y bien hubieran podido aprehenderlo

en las mismas calles de la ciudad, ya que para nada se ocultó". (Pág. 242).

"Pasaron los momentos y las horas pasaron; y a eso de las 11.45 de la noche regresaron las señoritas Mercedes y Angela Madero, anunciando la detención de su hermano Francisco en la estación. Su digna esposa no quiso separarse de él". (Página 242).

"La misma señora madre del candidato, con su característica serenidad y con su firmeza de criterio lo comprendió así, y bondadosamente me aconsejó que me fugase, que siquiera yo me pusiese en salvo; pero yo, sin dejar de agradecer este más que abnegado consejo, le manifesté que no lo haría así, porque mi afán era no echar sobre mi humilde persona suposiciones que la menoscabasen, y porque su hijo y yo deberíamos correr la misma suerte". (Pág. 243).

"Madero tiene actos de gran filantropía. Cuéntase que sus sirvientes son tratados con gran bondad y que se preocupa por remediar sus necesidades físicas e intelectuales; las primeras con la dádiva y las segundas con el establecimiento de escuelas rurales sostenidas por su propio peculio. Estas cualidades son comunes a toda la familia Madero.

El mismo señor Madero, (Francisco I.) en su afán de ser útil a los pobres y de ayudarlos de diversos modos, estudió privadamente algo de medicina, inclinándose a la homeopatía y aplicando sus conocimientos de una manera enteramente gratuita a los necesitados.

Frugal, estrictamente vegetariano, en la mesa es modesto, sin ostentación de ninguna especie. Jamás toma una gota de alcohol ni de cerveza". (Pág. 300).

"Y en el seno de la familia Madero fueron días de verdadero luto y decepción completa, con el poco consuelo de la actitud de Alfonso Madero, que sabía reír extraordinariamente y se esforzaba en explotar las faces risibles de aque-

llos para su familia trágicos acontecimientos. Alfonso sufría quizá interiormente; pero la fuerza y serenidad de su carácter se revelaban en aquellos momentos de angustia familiar". (Pág. 344).

¿Qué causas pudieron obligarme a permanecer fiel? ¿Carencia de dignidad personal? ¿La adhesión a una causa con la cual me había yo identificado? ¿La miseria en que me encontraba ya y que era aliviada por los elementos de la familia Madero? ¿El deber, bien o mal comprendido, de cooperar en sacrificios con aquél que hoy veía doblegado por los acontecimientos?.... (Pág. 349). •

"Se tropezaba con un obstáculo: el dinero.

No se si en el ánimo del señor Gustavo Madero tuvo alguna influencia decepcionante el fracaso de Ciudad Porfirio Díaz. Creo que no, por el conocimiento que tengo de su carácter. Sus gestiones en Washington y New York como Agente Financiero también, eran muy activas, aunque no diesen el resultado apetecido por diversos causas, entre ellas del de aun nulo crédito del Gobierno Provisional de la Banca Neoyorkina. Pasado el período de desaliento completo (unos 15 días) todos los recursos de la familia Madero fueron puestos a disposición de la causa y con ellos se organizaron expediciones, fracasadas todas.

Aunque la familia Madero hiciese abnegadamente todo lo posible por atender a las necesidades de los refugiados, nuestra dignidad y decoro nos obligaban a sacrificios y miserias, traducidos muchas veces en días de una sola comida y en algunos de ninguna,"

(Pág. 356.)

"Me despedí del señor Madero y nuevamente salí satisfecho, perdonando y disculpando interiormente su conducta, ya que las mismas circunstancias quizá le obligaron a obrar como obró.... En efecto, bien crítica y delicada era su situación; y pude saber que en New

Orleans le obligó a remendarse personalmente su calzado." (Pág. 374.)

"Es incuestionable que la familia Madero no podía disponer de todos los elementos necesarios para el sostenimiento de la insurrección aun en su más estrecha escala y que sus abnegados y nobles sacrificios no podían surtir los efectos deseados. Era preciso allegar aquellos elementos, y con ese fin el señor Gustavo Madero trabajaba activamente en Washington y New York. Lo más indicado y lógico, y lo casi indispensable y obligado en estos casos es la consecución de un empréstito, porque yo no sé ni he sabido jamás que una insurrección se haga en todo con elementos propios y exclusivos." (Pág. 381.)

"La familia Madero respondía abnegadamente, dentro de los límites de su posibilidad, a aquellas demandas pecuniarias, haciendo el sacrificio de su bien precaria comodidad doméstica. La señora Mercedes G. de Madero, (madre del Apóstol) era depositaria de las cantidades dedicadas especialmente al sostenimiento de los gastos apremiantes de la casa, y, sin embargo, más de alguna vez tuvo que desprenderse de regulares cantidades exigidas para envío de municiones de guerra y boca al Estado de Chihuahua, dejando con sublime estoicismo al "mañana" la suerte particular de la familia." (Pág. 422.)

Sumándose a esta oportunísima campaña, tan gallardamente inaugurada por los políticos mientras un núcleo de generales se desespera en Aguascalientes para desenredar la maraña pacientemente entretrejida por las ambiciones burocráticas, el Lic. don Luis Cabrera que jamás tuvo mejor ocasión de callarse, echa también su cuarto a espadas. El "inteligente escritor" (es el cliché) opina que "el yerro capital del grande hombre" (se refiere a Madero) fué preferir la implantación de los

principios democráticos a la realización de las reformas sociales que exigía la Revolución". Y este es el error del señor Cabrera. La revolución maderista no exigía más que esto: el mejoramiento político como medio y los demás como fin, como siempre que se trata, claro, de mejoramiento político. Quién formuló las necesidades agrarias? Zapata, es decir el Plan de Ayala. Cuando se tiene en la presidencia a un reformador de la talla de Madero, se abre el camino de las más atrevidas reformas. "Con la libertad vendrá todo solito", me dijo en Chapultepec un mes antes de su muerte. La gloria de este incomparable presidente no está en haber resuelto las cuestiones, que esto no es obra de un hombre ni de una generación de hombres sino EN HABERNOS DADO EL EJEMPLO DE SU VALOR PRIMERO Y LA LIBERTAD DESPUES PARA PLANTEAR ESAS CUESTIONES, DISCUTIRLAS Y RESOLVERLAS. Sin el enorme, sistemático y sostenido valor del Apóstol, del Insurrecto, del Guerrero y del Presidente hablaríamos el señor Cabrera y yo de estas cuestiones?

La cuestión agraria no existe desde 1910 sino desde el momento en que los primeros invasores europeos se repartieron en grandes porciones las tierras de Nueva España y esclavizaron a sus legítimos propietarios. Antes de la revolución maderista, el mismo señor Cabrera se manifestaba tan cauto como el Apóstol si hemos de creer al mismo señor Lic. Estrada que dice lo siguiente en la página 49 de su interesante libro:

"Cada quien argumentó a su manera; (refiriéndose a una discusión en "El Centro Antirreeleccionista de México,) pero me llamó la atención esta significativa frase del señor Lic. Luis Cabrera: Es necesario que la culpa sea del propio palo.—Esta idea demuestra claramente que el señor Lic. Cabrera solamente conceptuaba capaces a los individuos del antiguo régimen; bien clara fué entonces su filiación como reyista. Y si en individuos de talento indiscutido del señor Cabrera, cabían aquellos conceptos, cabe calcular no sólo la influencia morbo-

sa del régimen absolutista, sino también las enormes dificultades para un despertar sereno y franco de la colectividad. Además, cabe también sobre la frase del señor Cabrera, esta otra consideración: parece que lo que su autor deseaba era sacar una cuña con otra cuña o servirse de una cuña del mismo palo para derribar ese palo; pero también es cierto que la cuña no desaparecía. Esto indica claramente que en muchos cerebros, y con especialidad en el que examinamos, en lo único que se pensaba era en cambiar de hombres y no de régimen, puesto que a la postre siempre el pueblo resultaba "acuñado."

"Madero fué el hombre más puro, más original y más trascendental de nuestra historia"

México, octubre 11 de 1914.

Señor Director de "El Demócrata"

Presente.

Señor Director:

Me refiero a la carta que el señor licenciado don Luis Cabrera dirigió al señor don Jaime Gurza y que fué publicada en "El Liberal."

El Sr. Cabrera dice que la muerte del Presidente Madero fué benéfica a la nueva labor revolucionaria. El Sr. Cabrera quiso decir, sin duda, que la Traición fué la que nos hizo este beneficio, pues es difícil expresar claramente un pensamiento en tan corto espacio. La Traición trajo a la Revolución el elemento que le hacía falta: el odio; pero si Madero hubiera sobrevivido al Cuartelazo, que fué en realidad el que puso la dinamita bajo el problema, su política—como él mismo lo declaró al señor Ministro de Cuba algunas horas antes de su muerte—

hubiera seguido su lógica oportunista, orientándose en una línea más radical y más determinadamente agrarista. Nadie ignora hoy día que sin la inconcebible traición de Huerta, los felixistas, y con ellos las fuerzas todas de la reacción, habrían sucumbido. Pero el progreso tiene sus exigencias y la historia entera nos demuestra que no se forman las naciones sin antes pasar por terribles pruebas. Sin la traición de Huerta, los ministros de Madero se llamarían hoy día Pino Suárez, Venustiano Carranza, Gustavo Madero, Cabrera, Vasconcelos y quizá hasta Molina Enríquez y Antenor Sala. "Cuando los instintos formidables se entrecrocán, los problemas políticos se simplifican", dice "Cráter".

La historia de Madero no puede ser hecha por sus contemporáneos, y mucho menos por aquellos que de él estuvieron demasiado cerca. Los contemporáneos ven los "errores"; toca a la posteridad pesar también los beneficios. Por alta que sea su intelectualidad y su elevación moral, los hombres están fatalmente sujetos a sus pasiones. La influencia del Gran Madero sobre los destinos de México es de tal magnitud, que todavía, entre los hijos de nuestros hijos, habrá quien confunda la incoherencia con las naturales vacilaciones de un joven reformador elevado a la dirección de un pueblo ineducado y en plena evolución no obstante; habrá quien confunda la "debilidad de carácter" con la maravillosa firmeza de principios del hombre más puro, más original y más trascendental de nuestra historia.

Me permito solicitar de la benevolencia de usted, señor Director, la reproducción de estos renglones, no sin repetirme con estimación y agradecimiento de usted afmo. atto. y S. S.

EDUARDO MILLET.

La voz de una mujer ha roto el cobarde silencio de los hombres. He aquí su eco adolorido y valiente:

Pasó por esta páfida ciudad regando flores y recogiendo abrojos. Sólo espinas tuvo para ella, el florido

vergel del Anáhuac y la simiente con que su amor al Apóstol depositó en su Patria sólo florecerá más tarde, cuando haya serenidad en las conciencias o ideales en las almas.

Enérgica y amante, fué el amparo y sostén de su adorado en los tiempos de lucha, su consuelo en las penas y su galardón en la victoria.

Ella fué el mundo de "El", como "El" encerró toda la dicha de ella.

El asesino de Madero cegó dos existencias a un tiempo mismo. ¿Qué es la vida del cuerpo cuando el alma se ha ido?

Los que amamos al Apostol, adoramos a esa esposa abnegada, mártir, con el doliente martirio de quien se ve forzado a vivir cuando su espíritu sólo anhela ir en pos de su amor.

Por eso, hoy, cuando ella rememore los más nimios detalles de su vida de hogar, van nuestros cariños a ella para dulcificar su amargura, para decirle con la voz del llanto:

¡Santa mujer que tanto has padecido, las que contigo hemos llorado siempre, no te olvidamos, te amamos hoy, mártir, más que cuando ayer ocupabas un sitio junto al del Jefe de la República; nuestro espíritu doliente ante tí se arrodilla y llora!

¡Bendita seas!

30 de Octubre de 1914.

María Arias Bernal.

(De "El Demócrata.")

Incidentalmente tocado por los constantes embustes de "El Liberal", el Señor don Gabriel Calzada, Presidente del Congreso de Coahuila, se dirige al Director de dicho diario. No reproduzco la carta "in extenso" porque carece de interés histórico. El Señor Calzada, que se dice amigo del Apóstol, se abstuvo de protestar contra el injuriador de su viuda, pero pone de manifiesto la mendacidad del Jefe de Redacción cuyos artículos

"trascienden a sacristía" (sic) y afirma que habiéndose informado de que Ugarte o Useta había escrito en "El País" contra el Señor Madero y su gobierno, el remitente lo expulsó del territorio constitucionalista. El Señor Calzada concluye así: "Juzgue el público mi desafecto por la prensa: soy enemigo de los periodistas bribones, venales y malvados y de los mercenarios que a una misma persona le tributan o un alabanza o un insulto, según la cantidad de dinero que les arrojan. Los periodistas de convicciones propias y de principios fijos, aunque estén errados, han merecido siempre mi admiración y mis respetos. Ojalá y mi patria cuente, en estos solemnes momentos, siquiera una media docena de estos últimos!..." (1).

Ya se ve que el Señor Calzada no es exigente. Yo lo soy menos aún pues me conformaría con la mitad de esa media docena. Con fecha 21 de Octubre, dicho periódico publicó el "remitido" del Señor Calzada y no obstante la alusión tan desenvuelta y tan directa a su Jefe de Redacción cuyo nombre aparece diariamente en letras gordas, el periódico se queda tan fresco pues ni hace el menor comentario, ni contradice al remitente ni anuncia a sus lectores la inmediata y estrepitosa destitución de su redactor así tratado publicamente y en sus propias columnas, de bribón, de malvado y de vendido. He oído hablar de vergüenza torera ¿pero a quién se le ocurriría nunca azuzara la abyecta jauría clamando contra la desvergüenza periodística?

(1) He aquí como se describe a sí mismo el histrion en el número 77 de "La Prensa" 20 de Febrero de 1912:

"Nací de un parto fisiológico porque a mí no me gustan las cosas con violencia. Crecí medianejamente. Tuve el sarampión y unas viruelitas locas que no me dejaron huella.

Me enamoré de una Nieves que resultó una lumbre, y de una Consolación que ha sido el desconuelo de mi vida. Sobre mi cabeza brilla una estrella irónica. He sido *tras* en todos los juegos de la vida. Tengo los ojos tristes y el hocico burlón.

Me llamo José Ugarte y también me llamo Jorge Useta porque el orden de los sumandos no altera la suma".